Naciones Unidas S/PV.8871



Consejo de Seguridad

Septuagésimo sexto año

Provisional

8871a sesión

Lunes 4 de octubre de 2021, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Kimani	(Kenya)
Miembros:	China	Sr. Geng Shuang
	Estados Unidos de América	Sra. Thomas-Greenfield
	Estonia	Sr. Jürgenson
	Federación de Rusia	Sr. Polyanskiy
	Francia	Sra. Broadhurst Estival
	India	Sr. Tirumurti
	Irlanda	Sra. Byrne Nason
	México	Sr. De la Fuente Ramírez
	Níger	Sr. Abarry
	Noruega	Sra. Juul
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sra. Jacobs
	San Vicente y las Granadinas	Sra. King
	Túnez	Sr. Cherif
	Viet Nam	Sra. Tra Phuong Nguyen

Orden del día

La cuestión relativa a Haití

Informe del Secretario General sobre la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (S/2021/828)

21-27284 (S)







Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Expresión de agradecimiento al Presidente saliente

El Presidente (*habla en inglés*): Quisiera aprovechar esta oportunidad, en nombre del Consejo, para rendir homenaje a la Representante Permanente de Irlanda ante las Naciones Unidas, Excma. Sra. Geraldine Byrne Nason, por sus servicios como Presidenta del Consejo de Seguridad durante el mes de septiembre. Estoy seguro de que hablo en nombre de todos los miembros del Consejo al expresar mi profundo agradecimiento a la Embajadora Byrne Nason y a su equipo por la gran habilidad diplomática con la que dirigieron los asuntos del Consejo el mes pasado.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La cuestión relativa a Haití

Informe del Secretario General sobre la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (S/2021/828)

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al representante de Haití a participar en esta sesión.

En nombre del Consejo, doy una calurosa bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores de Haití, Excmo. Sr. Claude Joseph.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes ponentes: la Representante Especial del Secretario General para Haití y Jefa de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití, Sra. Helen La Lime; y la Directora Ejecutiva de Policité, Sra. Emmanuela Douyon.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2021/828, que contiene el informe del Secretario General sobre la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití.

Tiene ahora la palabra la Sra. La Lime.

Sra. La Lime (*habla en inglés*): Es un honor ofrecer al Consejo de Seguridad, una vez más, información actualizada sobre la situación imperante en Haití, que en la actualidad atraviesa uno de los períodos más difíciles de su historia reciente.

El país, que ya se tambaleaba a causa del horrendo asesinato del Presidente Jovenel Moïse perpetrado el 7 de julio, fue sacudido el 14 de agosto por un terremoto devastador que afectó a más de 800.000 personas en su península sudoccidental. Ambos acontecimientos han redundado en un nuevo aplazamiento de las elecciones nacionales y locales tan esperadas. Entretanto, la inseguridad se ha generalizado en Puerto Príncipe, ya que los secuestros vuelto a aumentar y las bandas han ampliado su control sobre gran parte de la ciudad. Además, se están repatriando miles de inmigrantes que habían buscado mejores condiciones de vida en los países vecinos. Para la mayoría de los observadores, es difícil prever el fin de las crisis aparentemente interminables del país, que han llevado al extremo la resiliencia del pueblo haitiano.

Desde que asumió el cargo el 20 de julio, el Primer Ministro, Ariel Henry, no ha escatimado esfuerzos para alcanzar un acuerdo político con las distintas facciones de la política haitiana. Al adoptar un enfoque inclusivo y consensuado, ha procurado crear condiciones mínimas para la celebración de elecciones legislativas, locales y presidenciales, y así dirigir un país que encara una profunda crisis de gobernanza hacia el funcionamiento regular de sus instituciones democráticas. Es un hecho positivo que los actores de todo el espectro político y las organizaciones de la sociedad civil, en particular antiguos grupos de la oposición y de la coalición gobernante, se hayan adherido a dicho acuerdo el 11 de septiembre. Este pacto recoge las principales demandas expresadas por las partes interesadas nacionales, como la formación de un nuevo consejo electoral provisional y la inclusión de la diáspora. También prevé la celebración de elecciones, a más tardar en el segundo semestre de 2022.

Solo cabe esperar que los dirigentes políticos y de la sociedad civil de Haití sigan trabajando de consuno para encontrar puntos de convergencia en torno a un proyecto común, que contribuya a fomentar un clima más apaciguado que permita adoptar medidas decisivas y promulgar reformas esenciales.

Sin duda, existen muchos puntos de convergencia. Por ejemplo, hay un amplio consenso nacional sobre la necesidad de reformar la Constitución de 1987, una carta que en general se considera un factor que contribuye a la inestabilidad política e institucional recurrente. El proyecto de Constitución presentado al Primer Ministro por el Comité Consultivo Independiente el 8 de septiembre debe servir de base para un nuevo debate, constructivo e inclusivo, sobre las vías para reformar el sistema político haitiano.

Asimismo, las autoridades haitianas deben priorizar el restablecimiento de la seguridad, sobre todo en el área metropolitana de Puerto Príncipe. Desde el mes de junio, un aumento significativo y repentino de la violencia de las bandas ha provocado el desplazamiento de unas 19.000 personas de los municipios de Cité-Soleil, Croix-des-Bouquets, Delmas y el barrio de Martissant de Puerto Príncipe. El control que ejercen las bandas sobre puntos estratégicos de entrada y salida de la capital ha tenido un efecto perjudicial en la economía de Haití y en la circulación de personas y mercancías. Mediante la implementación de las recomendaciones de un equipo de expertos de la policía de las Naciones Unidas desplegado entre mayo y julio, en respuesta a una petición del difunto Presidente, la Policía Nacional de Haití ha tratado de mejorar la eficacia de sus operaciones contra las bandas mediante la adopción de un enfoque más equilibrado de la prevención y la represión, que tiene como base una mayor presencia policial en las zonas problemáticas y una mejora en los mecanismos de recopilación de información.

Sin embargo, una fuerza sobrecargada y con pocos recursos no puede por sí sola frenar este preocupante aumento de la delincuencia. Las principales instituciones de seguridad de Haití no podrán lograr resultados sostenibles a menos que se refuercen sus capacidades y se restablezcan los servicios gubernamentales en los barrios empobrecidos que sirven de terreno fértil para las bandas armadas. Por lo tanto, además de continuar esforzándose por reformar la policía con el apoyo de las Naciones Unidas y los asociados bilaterales, el Gobierno debe aplicar un enfoque más holístico para hacer frente a la violencia de las bandas, en el marco de la estrategia nacional para la reducción de la violencia en la comunidad, elaborada con el apoyo de las Naciones Unidas y aprobada el 5 de julio.

Los ciudadanos haitianos han condenado unánimemente la espantosa muerte del Presidente Moïse y han pedido que se lleve a cabo una investigación exhaustiva de su asesinato, conforme al debido proceso y el estado de derecho. Para que el manto de impunidad que ha envuelto a Haití durante mucho tiempo comience a levantarse y para que la justicia prevalezca en este y otros casos emblemáticos, los actores judiciales deben poder trabajar de forma independiente en un entorno sosegado, con la seguridad de que estarán protegidos mientras cumplen la delicada tarea de identificar y procesar a los autores.

El sistema judicial haitiano también sigue lidiando con el postergado problema de las personas en prisión preventiva, que afecta al 82 % de los reclusos del país, y, en este sentido, esa tasa es una de las tasas más altas del mundo. Las autoridades nacionales deben redoblar los esfuerzos para resolver cuanto antes esta cuestión, en estrecha consulta con todas las partes interesadas del ámbito judicial. Además, es imprescindible que continúe el proceso de examen de los nuevos códigos penal y procesal penal ya que, una vez promulgados, serán fundamentales para resolver el problema de la prisión preventiva y armonizar la legislación haitiana con las normas regionales e internacionales de derechos humanos.

El terremoto del 14 de agosto añadió un nuevo grado de complejidad a una situación humanitaria ya de por sí grave. Ante la más reciente catástrofe que ha sufrido el país, las Naciones Unidas reiteran su apoyo al Gobierno y al pueblo de Haití y saludan el activo liderazgo nacional y la coordinación en las actividades de respuesta y recuperación tras la catástrofe.

Aunque aún están en curso las operaciones de socorro, hay que apoyar con firmeza la recuperación temprana y el restablecimiento de los medios de subsistencia en las zonas afectadas por el terremoto. Se trata de una carrera contrarreloj para garantizar que los niños puedan volver a la escuela, que los agricultores no pierdan la próxima temporada de siembra y que las personas que actualmente viven en campamentos de desplazados improvisados puedan regresar a sus hogares lo antes posible. Debemos asegurarnos de que Haití no se convierta en una crisis olvidada. Insto a todos los Estados Miembros a que contribuyan al llamamiento urgente de 187,3 millones de dólares, formulado el 25 de agosto, para dar respuesta a las necesidades de los afectados por el terremoto, y al plan de respuesta humanitaria de 235,6 millones de dólares correspondiente al período 2021-2022, planes de los que hasta el momento solo se ha financiado un tercio. Además, a largo plazo, el proceso de reconstrucción necesitará de la disposición plena del Gobierno de Haití y la comunidad internacional para garantizar una recuperación más ecológica, resistente e inclusiva.

Del mismo modo, aunque las Naciones Unidas y sus asociados han colaborado de manera estrecha con el Gobierno de Haití para garantizar que responda con eficacia a la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), será necesaria una mayor cooperación para mantener y ampliar las capacidades para la realización de pruebas y para impulsar medidas sociales y de salud pública. Con solo unas 60.000 vacunas administradas hasta la fecha y menos del 1 % de la población elegible del país vacunada, el aumento de la aceptación de la vacuna en las próximas semanas y meses será vital para proteger a

Haití y a su población más vulnerable de la COVID-19 y de la amenaza de más variantes transmisibles.

La situación en la que se encuentra actualmente Haití solo puede calificarse de desoladora. No obstante, se perciben señales alentadoras que no hacen sino fortalecer mi convicción de que, mediante una acción urgente, decidida y concertada, los ciudadanos de Haití pueden encarar los profundos desafíos estructurales y los déficits de gobernanza y desarrollo que alimentan la inestabilidad, la inseguridad y las crecientes necesidades humanitarias de su país. Junto con las Naciones Unidas, toda la comunidad internacional debe seguir apoyando con determinación al pueblo haitiano y a su Gobierno en sus esfuerzos por trazar un camino hacia la estabilidad, la seguridad y el desarrollo sostenible.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco a la Sra. La Lime su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra la Sra. Douyon.

Sra. Douyon (*habla en inglés*): Doy las gracias al Consejo de Seguridad por concederme el tiempo y la oportunidad para referirme a la situación actual en Haití, y por su disposición para escuchar los puntos de vista de la sociedad civil.

Haití enfrenta una crisis multifacética caracterizada por el deterioro de la situación de la seguridad y el aumento de las violaciones de los derechos humanos, incluidos los derechos de las mujeres. Más de 162 grupos armados operan en el país y controlan partes importantes del territorio nacional. Los secuestros son algo cotidiano y las bandas masacran impunemente a civiles en zonas marginales de Puerto Príncipe como La Saline.

La crisis política actual se hace cada vez más grave. Desde el asesinato del ex Presidente Jovenel Moïse en julio, no hay Presidente. Un Primer Ministro Interino, con poca o ninguna legitimidad popular, está gobernando solo. El Parlamento no funciona desde 2020. No se han elegido nuevos funcionarios porque no se celebran elecciones desde 2016, y en todo el país solo hay diez funcionarios elegidos. En la práctica el poder judicial no funciona, pues los tribunales solo sesionan entre tres y cuatro meses al año.

Tres años consecutivos de crecimiento económico negativo han hundido completamente a la economía haitiana. El país no puede responder a ningún desastre, ya sea generado por el hombre o creado por la naturaleza. Como consecuencia, miles de personas desplazadas internamente por las actividades de las bandas enfrentan ahora a una crisis humanitaria.

No existe ninguna disposición jurídica que regule la situación política actual. Los agentes políticos están enzarzados en una lucha por el poder, lo que hace más difícil llegar a un consenso.

En ese contexto deseo compartir algunas recomendaciones que, en mi opinión, reflejan las aspiraciones de la mayoría del pueblo haitiano, incluso en lo que respecta al mandato y la labor de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH).

Las Naciones Unidas tienen una larga historia de colaboración con Haití, y esa historia debe continuar. Los planes de la Organización para asistir a Haití deben alinearse mejor con los intereses y la visión que comparte el pueblo haitiano. Ninguna entidad debe tratar de interferir en esa asistencia, y la confianza debe estar en el centro de la cooperación.

La celebración de elecciones ha sido siempre la solución prescrita para cualquier crisis política anterior en Haití. Todos reconocemos el papel fundamental de las elecciones en las democracias, pero las elecciones solo contribuyen a la democracia si son libres, limpias y participativas. Hoy en día, en Haití, no se dan las condiciones para unas elecciones limpias, debido al nivel que se está viendo de inseguridad y de violencia de las bandas. Tampoco es probable que se den las condiciones necesarias en febrero de 2022, la nueva fecha anunciada por el Primer Ministro Interino Henry. Solo deben celebrarse elecciones cuando estas puedan ser limpias, sin imponer plazos arbitrarios que no se ajustan a la situación sobre el terreno. Además, se debe abandonar el proyecto propuesto de un referendo constitucional. Es sumamente controvertido y no hará más que dividir al país.

En estos momentos en que Haití atraviesa un período inevitable de transición, se necesita un proceso inclusivo y basado en el consenso, que fundamente una democracia más sólida. Para aprovechar esta oportunidad, los Estados Miembros de las Naciones Unidas y los miembros del Consejo de Seguridad deben atreverse a descartar la manera en que tradicionalmente se intervino en Haití. Desde hace demasiado tiempo, la comunidad internacional ha dado prioridad a la estabilidad a corto plazo, por encima de la verdadera democracia. Hoy en día, en Haití estamos viviendo las consecuencias.

De cara al futuro, se debe prestar apoyo a las iniciativas impulsadas por los haitianos, a fin de crear las condiciones propicias para llevar a cabo unas elecciones libres, limpias e inclusivas y romper de manera clara con las pésimas prácticas de gobernanza del pasado. En los últimos seis meses, representantes de distintos

sectores de la sociedad civil se han unido a través de la Comisión de la Sociedad Civil para una Solución Haitiana a la Crisis y han llegado a un consenso sobre el plan de transición. Ese esfuerzo de inclusión, al que se han sumado más de 500 grupos de la sociedad civil y más de 50 partidos políticos, merece apoyo. El objetivo final es garantizar el retorno al orden constitucional y al estado de derecho.

En materia de seguridad, Haití debe restablecer la paz, desmantelar las bandas y garantizar la protección de todos los ciudadanos haitianos; ahora bien, el Consejo de Seguridad debe abstenerse de enviar contingentes o misiones de paz a Haití. En lugar de ello, la comunidad internacional debe centrarse en fortalecer la policía y las unidades policiales para que ejerzan su función.

El sistema judicial necesita apoyo y recursos a fin de tener más capacidad para enjuiciar casos de delincuencia financiera o de asesinato, entre otros delitos. Las Naciones Unidas deben colaborar con el sistema judicial para dejar clara la intención de acabar con la impunidad y emprender una verdadera lucha contra la corrupción. Además, aquellos Estados Miembros en los que se reciben transferencias ilícitas de dinero deben esforzarse más en bloquear esos flujos y lograr que los responsables de la corrupción comparezcan ante la justicia.

Para hacer frente a la crisis humanitaria, Haití necesita financiación internacional suficiente, y no migajas de ayuda humanitaria que solo funcionan como vendaje temporal. La financiación debe estar destinada a grupos de la sociedad civil local cualificados y capaces. Ello ayudará a reducir el despilfarro y a asegurar una mayor rendición de cuentas en relación con la asistencia. Además, se necesitan proyectos con potencial para transformar sectores enteros, en lugar de iniciativas parciales y nuevos proyectos piloto.

Por último, la BINUH debe esforzarse más por colaborar con la sociedad civil. Lamentablemente, bajo el liderazgo actual, se ha creado demasiada tensión y polarización entre la sociedad civil y la BINUH, pues se considera que esta influye en la elección de los ganadores políticos. Ello no puede más que perjudicar la labor de la BINUH sobre el terreno. La BINUH debe colaborar con la sociedad civil, con miras a promover el diálogo, las reformas y la rendición de cuentas y reducir la violencia de las bandas.

En estos momentos, Haití atraviesa su etapa más difícil desde hace decenios; sin embargo, esta etapa es también una oportunidad para dejar atrás sistemas de gobernanza antiguos que no funcionaban adecuadamente, así como la corrupción y la impunidad. No ha habido demasiadas ocasiones en las que la oportunidad de comenzar de nuevo y construir un Haití más fuerte fuera tan evidente y necesaria como lo es hoy. Espero que las Naciones Unidas colaboren con el pueblo haitiano en su lucha por lograr un futuro mejor. Entre otras cosas, queremos ver cambios en el planteamiento de nuestros asociados, y necesitamos su solidaridad.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Douyon por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar felicitando a Irlanda por su labor extraordinariamente fructífera y productiva durante el mes de su Presidencia. Quisiera felicitar también a Kenya por haber accedido a la Presidencia del Consejo. Sr. Presidente: Espero con interés trabajar con usted durante este mes. Permítaseme dar las gracias a la Representante Especial La Lime por su exhaustiva exposición informativa sobre la situación en Haití. Los Estados Unidos encomian encarecidamente la labor que la Sra. La Lime y su equipo han llevado a cabo en circunstancias tan difíciles. Asimismo, quisiera dar las gracias a la Sra. Douyon por su exposición informativa.

Los últimos meses han sido complicados para la población de Haití. En ciudades y pueblos ha aumentado la violencia de las bandas y otro tipo de violencia. Cientos de miles de personas están viviendo en estructuras improvisadas tras haberse visto obligadas a dejar sus hogares, como acaba de exponer la Representante Especial La Lime. El 7 de julio, el pueblo haitiano supo que su Presidente había sido víctima de un brutal asesinato. En agosto se registró un terremoto de 7,2 grados de magnitud. Y a continuación, por si fuera poco, una tormenta tropical arrasó el país. Todo ello sucedió en un período de tan solo dos meses. Pero los haitianos llevan decenios sufriendo: una y otra vez, cuando está recuperándose de un impacto, el pueblo de Haití vuelve a recibir otro golpe.

En el contexto de los esfuerzos en curso para llegar a un acuerdo político como primer paso para recuperar la estabilidad y superar la grave situación humanitaria que afronta el pueblo haitiano, Haití necesita más que nunca el apoyo de las Naciones Unidas y del sistema multilateral. En estos momentos, a la espera de decidir durante este mes la prórroga del mandato de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH),

debemos tener muy presente la difícil situación del pueblo haitiano. A tal objeto, hoy quisiera abordar tres aspectos de la situación en Haití: la vía política de cara al futuro, las amenazas para la seguridad y las conculcaciones de los derechos humanos, y la respuesta a las necesidades humanitarias.

En primer lugar, los Estados Unidos son partidarios de un proceso inclusivo y dirigido por los propios haitianos, que abra la puerta a la democracia mediante la celebración de unas elecciones libres y limpias tan pronto como las circunstancias lo permitan. Es fundamental que el Gobierno de Haití, los partidos políticos, la sociedad civil, los líderes religiosos, el sector privado y la diáspora trabajen de consuno en pro del pueblo haitiano para recuperar la gobernanza democrática. Las autoridades gubernamentales deben actuar con rapidez para restablecer las instituciones democráticas del país, incluido un poder judicial eficaz e independiente. Instamos al Primer Ministro Henry a que haga todo lo posible por llegar a un acuerdo político con el máximo consenso posible y con la participación de la sociedad civil y de los agentes políticos. La rendición de cuentas de los autores del asesinato del Presidente Moïse sería un paso importante para unir al país.

En segundo lugar, la situación de los derechos humanos en Haití no deja de deteriorarse. Los ataques contra defensores de los derechos humanos fueron todavía más numerosos durante el verano. Los responsables de las matanzas de Bel Air, Cité Soleil y La Saline deben rendir cuentas. Los autores de los asesinatos de la activista política Antoinette Duclaire, el periodista Diego Charles y el decano del Colegio de Abogados de Puerto Príncipe Monferrier Dorval deben comparecer también ante la justicia. En lo que respecta a la seguridad, los Estados Unidos apoyan los esfuerzos de la BINUH por ayudar a la Policía Nacional de Haití a convertirse en un cuerpo responsable y fiable que pueda satisfacer las necesidades de Haití en materia de seguridad interna, lo que implica luchar contra la violencia de las bandas.

En tercer y último lugar, tras el terremoto, las Naciones Unidas informaron de que unos 650.000 haitianos necesitaban ayuda humanitaria. Los Estados Unidos han aportado casi 44 millones de dólares para ayudar a las personas necesitadas. La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, junto con sus asociados, continúa evaluando las necesidades humanitarias derivadas del terremoto y dándoles respuesta.

Instamos a todos a que pongan de su parte para ayudar al pueblo haitiano, que tanto ha sufrido. Juntos, velemos por que se satisfagan las necesidades y las aspiraciones del pueblo haitiano y hagamos cuanto esté en nuestra mano por ayudar a lograr un país más democrático, más próspero y más seguro para el pueblo haitiano.

Sr. De la Fuente Ramírez (México): Agradezco la presentación de la Representante Especial del Secretario General, Sra. La Lime, así como la intervención de la Sra. Emmanuela Douyon, a quien agradezco su franqueza y su claridad. Reconozco también la presencia del Ministro de Relaciones Exteriores de Haití, Sr. Claude Joseph.

Empiezo por señalar que la prosperidad y estabilidad política y social de Haití es un tema central para América Latina y el Caribe y una tarea colectiva de la comunidad internacional. El condenable asesinato del Presidente Jovenel Moïse, el terremoto y el paso del huracán Grace son ciertamente desafíos para la consolidación de las instituciones en Haití. La crisis es política, ambiental, social y económica. México sostiene que es tarea ineludible que los perpetradores del asesinato del Presidente Moïse sean llevados ante la justicia y que las investigaciones se conduzcan con total imparcialidad.

La situación humanitaria en Haití, como hemos escuchado, es realmente preocupante. En respuesta al terremoto de 14 de agosto y al paso del huracán, mi país ha enviado más de 2.000 toneladas de víveres, medicamentos y otros insumos médicos y desplegó una brigada médica con más de 30 especialistas de salud en Pestel, en el departamento de Grand’Anse. El apoyo y la cooperación de México con Haití provienen de un compromiso al más alto nivel y responden a nuestra tradición de solidaridad con la región y a nuestra amistad con el pueblo haitiano.

Evidentemente, persisten grandes desafíos humanitarios en Haití. Compartimos el llamado de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios a redoblar esfuerzos para atender a las más de 650.000 personas que requieren de asistencia. De igual forma, es preocupante saber que al menos 750.000 personas, incluyendo mujeres y niños, se encuentran en situación de inseguridad alimentaria aguda.

Tomamos nota de que la respuesta del sistema de las Naciones Unidas a los desastres naturales ha instrumentado lecciones aprendidas desde el terremoto de 2010, pero es necesario fortalecer más el componente de género en la respuesta humanitaria. Notamos también el acuerdo político de 11 de septiembre con el que se pospusieron las fechas para las elecciones y, consecuentemente, se postergó también el derecho del pueblo haitiano a elegir a sus autoridades. Un diálogo inclusivo

entre todos los actores políticos, incluyendo a la sociedad civil, y con la participación de mujeres es crucial para avanzar en el proceso democrático del país.

Ante esta situación, la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH) no debe escatimar esfuerzos para apoyar dicho proceso con miras a lograr elecciones presidenciales y legislativas libres y transparentes. Haití necesita un Gobierno que cuente con un claro mandato de su pueblo.

Otro tema crítico en Haití y al que es necesario poner mayor atención es el impacto del tráfico de armas pequeñas y armas ligeras. La actuación de las bandas criminales ha llevado al desplazamiento forzoso de 20.000 personas en Puerto Príncipe. Producto de lo anterior y de las diversas crisis a las que me he referido, a México han llegado cerca de 20.000 personas de Haití, que se encuentran actualmente en Chiapas. Hay más de 12.000 refugiados, y se estima que entre Colombia y Panamá hay alrededor de 60.000 haitianos, muchos de los cuales buscan llegar a los Estados Unidos.

Resulta imperante, pues, instrumentar políticas para prevenir el comercio ilícito de armas y la trata de personas. Instamos a que, en breve, se adopte y aplique la estrategia nacional de desarme, desmovilización y reintegración. Reconocemos el trabajo de organizaciones como el Centro Regional de las Naciones Unidas para la Paz, el Desarme y el Desarrollo en América Latina y el Caribe y el Instituto de las Naciones Unidas de Investigación sobre el Desarme.

Este mes se cumplen dos años desde que se estableció la BINUH, la primera misión política especial establecida en el contexto de la reforma de paz y seguridad promovida por el Secretario General. Mi país reconoce los retos multidimensionales a los que Haití se ha enfrentado, y precisamente el diseño de la BINUH ha buscado atender las causas fundamentales que atentan contra la estabilidad y la gobernanza. Es por eso que México respalda el mandato de la BINUH como parte integral del programa “Una ONU” para Haití, pero, sin instituciones sólidas en Haití, el progreso será solamente un espejismo.

Hoy, Haití necesita más que nunca el apoyo de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional. Son tiempos de refrendar el apoyo a una población que ha mostrado una enorme resiliencia pese a haber sido azotada por múltiples flagelos.

Sra. Jacobs (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Yo también felicito a Irlanda por el éxito de su Presidencia en septiembre y a Kenya por haber asumido la Presidencia este mes. Doy las gracias a la Representante Especial del Secretario General por la valiosa información actualizada que ha facilitado y por toda la labor que ha acometido en estos tiempos difíciles en Haití.

El Reino Unido acoge con satisfacción las actividades de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH), especialmente en el marco de los esfuerzos que ha desplegado para facilitar un enfoque unificado de los desafíos multifacéticos que afronta Haití. También doy las gracias a la Sra. Douyon por haber compartido su importante perspectiva desde el terreno y celebro que el Ministro de Relaciones Exteriores se encuentre hoy entre nosotros.

Nos siguen preocupando sobremanera los retos políticos, sociales y humanitarios que sigue afrontando Haití, y somos muy conscientes del efecto que ello está ejerciendo en la población haitiana. El asesinato del Presidente Moïse fue un acto abominable, y seguimos abogando por que se enjuicie a los autores de ese crimen.

Haití también se está recuperando de las repercusiones de gran alcance del último terremoto, que no ha hecho más que avivar la tensión y agudizar el estrés de un Gobierno que trabaja en pro de su pueblo. Acogemos con satisfacción la rápida respuesta internacional y seguiremos coordinándonos con nuestros asociados para llevar a cabo las actividades de socorro, en particular mediante la ayuda inicial de 1,3 millones de dólares que aportamos para Haití, que se suma a las contribuciones realizadas por el Reino Unido al Fondo Central para la Acción en Casos de Emergencia y a la Cruz Roja.

El buque de la Royal Navy RFA Wave Night también ha apoyado la labor de socorro humanitario de los Estados Unidos. Instamos a la comunidad internacional a que apoye a Haití en estos momentos difíciles y animamos a todas las partes a que colaboren estrechamente con la comunidad internacional para proporcionar ayuda urgente a los necesitados.

El estancamiento político en Haití sigue persistiendo y es preocupante. Hacemos un llamamiento a todos los agentes políticos para que busquen puntos de convergencia con el fin de hallar la manera de que Haití celebre elecciones seguras y exitosas y de que se esfuerce por lograr avances en el plano político. El Reino Unido anima a todos los agentes a trabajar de forma constructiva en apoyo de una solución pacífica y democrática para el pueblo haitiano.

Compartimos la preocupación del Secretario General por el deterioro de la situación de los derechos humanos, en particular por el aumento de los secuestros y la violencia relacionada con las bandas. Existe el riesgo de que los autores de abusos contra los derechos humanos socaven las perspectivas de progreso político y, al mismo tiempo, pongan en peligro la vida de los haitianos. Suscitan especial preocupación los informes de que los convoyes de ayuda son saqueados mientras se dirigen a las zonas afectadas por el terremoto. Acogemos con beneplácito el apoyo prestado por las Naciones Unidas en pro de la reducción de la violencia comunitaria y la consolidación de la paz a fin de ayudar a resolver los problemas de seguridad, como ha mencionado la Representante Especial del Secretario General.

Por último, también seguimos preocupados por la especial vulnerabilidad que aqueja a las mujeres y los niños. La pandemia de enfermedad por coronavirus ha magnificado gravemente las amenazas a su salud y bienestar económico. Damos las gracias a la Representante Especial del Secretario General por su reciente exposición informativa ante el Grupo Oficioso de Expertos sobre las Mujeres y la Paz y la Seguridad, que ha permitido conocer las repercusiones desproporcionadas que las múltiples crisis de Haití han tenido sobre las mujeres y las niñas. El Reino Unido alienta a todos los agentes a trabajar de manera constructiva y cooperativa con la comunidad internacional y la BINUH en la búsqueda de soluciones para las causas profundas de esas crisis y en el apoyo al desarrollo de Haití.

Sra. Juul (Noruega) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar también felicitando a Irlanda por su excelente labor al frente de la Presidencia durante el mes pasado. Sr. Presidente: Doy una cálida bienvenida a Kenya y quedo a la espera de trabajar en estrecha colaboración con usted.

Asimismo, deseo expresar mi agradecimiento por la exposición informativa de la Representante Especial La Lime, así como por el informe del Secretario General (S/2021/828), incluidas las recomendaciones concretas que figuran en él, las cuales respaldamos. También damos las gracias a la Sra. Emmanuela Douyon por su exposición informativa de hoy. Celebramos la presencia del Ministro de Relaciones Exteriores de Haití.

La situación en Haití se ha tornado aún más preocupante de lo que podíamos haber imaginado en nuestra sesión del mes de junio (véase S/PV.8799). En esa sesión se habló de elecciones, de un referendo, de la importancia de respetar los derechos humanos y de la necesidad de fortalecer la resiliencia de Haití ante las crisis climáticas y medioambientales, cuestiones que en la actualidad han cobrado una vigencia indiscutible.

Hablando del clima, celebramos que en el informe se haga hincapié en la necesidad de que Haití “otorgue prioridad, a largo plazo, a la reducción del riesgo de desastres y la adaptación al cambio climático” *(S/2021/828, párr. 60).* Esperamos que se realicen más análisis como este, en los que se establezca un vínculo entre el clima y la seguridad. No obstante, a pesar de este aspecto positivo, nuestra reunión de hoy tiene lugar en un momento sombrío para Haití, en el que se suman el magnicidio del Presidente, el terremoto y la posterior tormenta tropical, las inmensas necesidades humanitarias y una situación política y de la seguridad cada vez más frágil.

Tras el terremoto, Noruega envió una clínica de emergencia ampliada y todo un cuadro médico para aliviar las necesidades humanitarias más urgentes. Si bien seguiremos apoyando a Haití, exhortamos encarecidamente a sus dirigentes a que adopten medidas concretas para resolver las múltiples crisis. En última instancia, ello implica organizar unas elecciones libres y limpias, en un clima que garantice la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres. Animamos a todos los agentes a que entablen un diálogo sustantivo y se preparen para la pronta celebración de esas elecciones cruciales.

Noruega está sumamente preocupada por las denuncias sobre la persistencia de violaciones y conculcaciones de los derechos humanos. Los recientes ataques contra convoyes humanitarios son sumamente preocupantes. Se debe garantizar un acceso humanitario seguro y sin trabas. Nos preocupa en especial la situación de las personas más vulnerables, entre ellas los niños, así como las necesidades cruciales de protección de las mujeres, incluso frente a la violencia sexual y de género. El aumento de los casos de hostigamiento y represalia contra defensores de los derechos humanos y la reducción del espacio cívico resultan también preocupantes. Se trata de delitos graves, que menoscaban las posibilidades de paz. No puede haber impunidad. Instamos a las autoridades a que velen por que los autores de esos hechos rindan cuentas.

Nos encontramos en un punto de inflexión. Todos los agentes de Haití deben dialogar con mentalidad abierta y restablecer la confianza en el sistema político y judicial, sobre la base del estado de derecho. Hemos escuchado los llamamientos de mujeres líderes de la sociedad civil en favor de una mayor coordinación y de la inclusividad de

los procesos políticos. Ante la creciente fragmentación de la sociedad haitiana, exhortamos a la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH) a que trabaje estrechamente con todos los grupos de la sociedad civil para solventar las brechas políticas.

Para concluir, permítaseme reiterar que Noruega apoya plenamente a la BINUH y la labor que ejerce. La crisis actual debe servir de punto de inflexión para Haití y su pueblo. El Consejo de Seguridad debe colaborar de forma constructiva y prorrogar sin más demora el mandato de la BINUH. Comprendemos las complejidades y los desafíos a los que se enfrentan Haití y la BINUH, pero no es el momento de que el apoyo del Consejo flaquee. Las posibilidades de éxito pasan por una respuesta internacional firme y coherente y por el apoyo al pueblo de Haití.

Sra. Tra Phuong Nguyen (Viet Nam) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar dando las gracias a Irlanda por su excelente Presidencia en el mes de septiembre. Deseamos expresar nuestro pleno apoyo a nuestros colegas kenianos, así como nuestra confianza en su cabal liderazgo.

Quisiera dar las gracias a la Representante Especial del Secretario General Helen La Lime por su esclarecedora exposición informativa y a todo el personal de las Naciones Unidas en Haití por su ardua labor sobre el terreno. Doy las gracias también a la Sra. Emmanuela Douyon por habernos informado sobre los acontecimientos más recientes en Haití. Damos una calurosa bienvenida a nuestra sesión de hoy al Ministro de Relaciones Exteriores de Haití, Excmo. Sr. Claude Joseph.

Nos preocupan las múltiples dificultades y la inestabilidad que afectan a Haití. El magnicidio del Presidente Moïse en julio y los efectos mortíferos del terremoto y la tormenta tropical de agosto, que se suman a la violencia y los secuestros persistentes, han empeorado todavía más la situación. Además, es probable que los acontecimientos recientes agraven los innumerables problemas a los que se enfrenta el pueblo haitiano. Por todo ello, siguen sin haberse superado las dificultades humanitarias y socioeconómicas. En este contexto, quisiéramos destacar los siguientes aspectos.

En primer lugar, en cuanto al proceso político y electoral, acogemos con beneplácito el acuerdo político entre el Primer Ministro y más de 150 partidos políticos y organizaciones de la sociedad civil para que se celebren elecciones legislativas a más tardar en el año 2022. Es hora de que se hagan concesiones y se llegue a un consenso político en relación con reformas constitucionales de mayor alcance.

Por consiguiente, instamos a todas las partes relacionadas a que se centren en las áreas prioritarias y determinen modalidades y plazos de las elecciones que sean aceptables para todos los interesados haitianos. Asimismo, instamos al Gobierno de Haití y a las partes relacionadas a que establezcan las condiciones propicias para que las mujeres puedan participar en la vida política. Se debe garantizar una cuota de representación femenina del 30 % en el proceso electoral.

Entre tanto, hacemos un llamamiento a las Naciones Unidas y a la comunidad internacional para que den prioridad a la aportación urgente de recursos para que las elecciones se lleven a cabo en un clima pacífico.

En segundo lugar, en lo que respecta a las amenazas de violencia, nos preocupan una serie de riesgos y desafíos de larga data, sobre todo el reciente aumento de la violencia relacionada con las bandas, la violencia sexual, los secuestros y las agresiones contra comunidades locales en algunas zonas de Haití, todo lo cual condenamos enérgicamente. Las mujeres, los niños y otros grupos vulnerables siguen corriendo el riesgo de ser víctimas de violencia y verse marginados de la vida política del país.

Si bien los esfuerzos que llevan a cabo para hacer frente a la delincuencia son encomiables, instamos al Gobierno de Haití y a las autoridades locales a que fortalezcan la aplicación de la ley y cumplan con su responsabilidad de desmantelar las bandas y las organizaciones delictivas.

Además, se deben adoptar medidas para poner fin a la violencia y asegurar una mejor protección de los grupos vulnerables, en especial las mujeres y los niños, ante los efectos negativos del estancamiento político y socioeconómico. Hacemos un llamamiento a los asociados internacionales y regionales para que sigan apoyando a las fuerzas de seguridad haitianas mediante una labor de formación, suministro de equipos y desarrollo de capacidades.

En tercer lugar, en cuanto a la reconciliación, subrayamos de nuevo la importancia de la unidad nacional para Haití de cara al futuro. Exhortamos a las autoridades haitianas y a las demás partes interesadas a que confieran la máxima prioridad a los intereses de su población y demuestren un espíritu de entendimiento y confianza para superar las diferencias actuales. Creemos que ese es el camino viable para llegar a un terreno común y encontrar una vía pacífica que permita salir del estancamiento político de Haití.

Antes de concluir, quisiéramos expresar nuestro reconocimiento por los esfuerzos incansables de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH) y el equipo de las Naciones Unidas en el país. Apoyamos la prórroga del mandato de la BINUH.

Exhortamos a las Naciones Unidas, las organizaciones regionales e internacionales y los países vecinos a que sigan prestando asistencia a Haití para superar las dificultades actuales. Deseamos reafirmar nuestro apoyo al pueblo haitiano en su búsqueda de la paz, la seguridad y el desarrollo sostenible en el país.

Sr. Tirumurti (India) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar felicitando a Irlanda por su fructífera labor en la Presidencia del Consejo de Seguridad en septiembre. Expreso mi pleno apoyo a Kenya durante su Presidencia en octubre. Permítaseme dar las gracias a la Representante Especial del Secretario General, Sra. Helen La Lime, por la exhaustividad de su exposición informativa sobre la ejecución del mandato de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití y los últimos acontecimientos en el país. También doy las gracias a la Sra. Douyon por su exposición informativa y la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores de Haití, Excmo. Sr. Claude Joseph.

El período que abarca el informe ha estado caracterizado por dos acontecimientos decisivos: el asesinato atroz del Presidente Moïse en julio y el terremoto devastador de 7,2 grados de magnitud, que, con el huracán de agosto, han afectado negativamente a los avances en lo que respecta a los puntos de referencia. Esos trágicos sucesos han agravado los retos a los que se enfrenta Haití y ralentizado los esfuerzos en pro de la creación de una nueva constitución y la celebración de las elecciones pendientes desde hace tanto tiempo.

El Gobierno provisional, dirigido por el Primer Ministro Henry, tiene ante sí una gran labor que acometer. Ello incluye el restablecimiento de las instituciones democráticas funcionales, de la seguridad y del estado de derecho. Los asociados regionales de Haití, la comunidad internacional y las Naciones Unidas deben seguir apoyando a las autoridades haitianas en estos momentos de necesidad. El Gobierno provisional ha logrado que los partidos políticos, los grupos de la oposición y la sociedad civil participen en la solución de los retos sociopolíticos. El Primer Ministro Henry mencionó esos esfuerzos en el discurso que pronunció ante la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones y reiteró la determinación de celebrar elecciones dignas de crédito, transparentes e inclusivas lo antes posible (véase A/76/PV.14).

El acuerdo político sobre la gobernanza pacífica y eficaz durante la transición que alcanzaron el 11 de septiembre los partidos políticos y las organizaciones de la sociedad civil —incluidos los antiguos grupos de la oposición y de la coalición en el poder— junto con el Primer Ministro es un acontecimiento positivo. También acogemos con satisfacción las medidas adoptadas para reforzar la participación de las mujeres en las próximas elecciones. Esperamos que todas las partes interesadas en Haití sigan colaborando de forma constructiva con objeto de hallar soluciones inclusivas a los retos sociopolíticos, en particular la redacción de la nueva constitución.

Cuando se adopten decisiones es preciso que se incluya a todas las partes interesadas en Haití, teniendo en cuenta las medidas políticas y de seguridad necesarias para garantizar unas elecciones dignas de crédito. Por consiguiente, hacemos un llamamiento a todas las partes para que se comprometan de forma constructiva y decidida. La mejora de las condiciones de seguridad es crucial para restablecer el orden institucional y sentar las condiciones propicias para la celebración de las elecciones. A ese respecto, reviste suma importancia que se realicen investigaciones transparentes y que se enjuicie rápidamente a las personas implicadas en el asesinato del Presidente Moïse. Las autoridades haitianas también necesitan el apoyo de sus asociados, incluidas las Naciones Unidas, para emprender la reforma de la justicia y el desarrollo de la capacidad del sector de la seguridad y la policía a fin de luchar contra la amenaza que representa la violencia de las bandas.

En el plano socioeconómico, celebramos que se siga avanzando en la ejecución de los proyectos del Fondo para la Consolidación de la Paz relativos a la reducción de la violencia comunitaria y al desarme, la desmovilización y la reintegración, incluido el fomento de la capacidad de la Comisión Nacional de Desarme, Desmovilización y Reintegración. También nos complace constatar la reciente puesta en marcha del proyecto de reducción de la violencia comunitaria destinado a promover el desarrollo socioeconómico en las zonas afectadas por las bandas en el barrio de La Saline, en Puerto Príncipe.

El último terremoto y el huracán causaron daños humanos y materiales ingentes. Tomamos nota con preocupación del déficit de financiación de más de 150 millones de dólares del que adolece el plan de respuesta humanitaria y esperamos que los países donantes respondan positivamente. También apoyamos los esfuerzos que despliega el equipo de las Naciones Unidas en el

país con objeto de crear una base de datos georeferenciada de respuesta a las catástrofes, proporcionando de esa forma al país mapas detallados de múltiples riesgos y la capacidad para actualizarlos.

Es posible que Haití necesite ayuda para acelerar la vacunación de su población contra la enfermedad por coronavirus pues, en caso de que se produjeran retrasos en la vacunación, las vacunas que ya han llegado a Haití caducarían. Los organismos pertinentes de las Naciones Unidas deberían coordinarse con las autoridades haitianas y ayudarlas en su campaña de vacunación. La India ha mantenido una relación de larga data con Haití y su pueblo. La India ha sido uno de los principales países que aportan contingentes a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en Haití y ha aportado tres unidades de policía constituidas a la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití. La India seguirá apoyando al pueblo de Haití en estos tiempos difíciles.

Sra. King (San Vicente y las Granadinas) (*habla en inglés*): Es un verdadero privilegio para mí hacer esta declaración en nombre de los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad, a saber, Kenya, el Níger y Túnez, así como de San Vicente y las Granadinas (A3+1).

En nombre del grupo, permítaseme felicitar a Irlanda por su magnífico desempeño en la Presidencia en septiembre. También damos una calurosa bienvenida a Kenya en esa función y le deseamos toda suerte de éxitos. Damos asimismo las gracias a la Representante Especial del Secretario General, Sra. Helen La Lime, y a la fundadora y Directora Ejecutiva de Policité, Sra. Emmanuela Douyon, por sus presentaciones. También damos la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de la República de Haití, Excmo. Sr. Claude Joseph.

En la anterior declaración que formulamos el 17 de junio (véase S/PV.8799), el A3+1 expresó su profunda preocupación por las crisis multifacéticas que afronta Haití y subrayó que nuestra nación caribeña hermana requería de una atención urgente y de un apoyo específico y sostenido de la comunidad internacional. También subrayamos que, para que las aspiraciones de paz, estabilidad y prosperidad de Haití se hagan realidad, la inercia política no puede continuar.

Hoy en día, la situación en Haití requiere de la atención redoblada de la comunidad internacional con miras a que se restablezca una cierta normalidad. El ruin ataque perpetrado contra la democracia haitiana mediante el asesinato atroz del Presidente Moïse ha complicado una situación ya de por sí preocupante, especialmente en los frentes político y de seguridad. Ello, junto con el terremoto devastador del 14 de agosto y la tormenta tropical Grace, deben movilizar al Consejo de Seguridad y a la comunidad internacional para promover la solidaridad, mejorar las asociaciones y reforzar la cooperación con Haití. Instamos a todas las autoridades haitianas encargadas de hacer cumplir la ley a que no escatimen esfuerzos para garantizar que los autores de esos actos abominables sean llevados ante la justicia y hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que preste ayuda.

El A3+1 aprovecha también para hacer las siguientes observaciones.

Es necesario poner freno de inmediato al deterioro de la situación política, restablecer plenamente la seguridad y velar por el imperio del estado de derecho. Tenemos conocimiento de las iniciativas de diálogo político que se están llevando a cabo, pero observamos las dificultades con las que se topan las partes interesadas y las fuerzas políticas para entablar un proceso de diálogo nacional exhaustivo. La única solución al estancamiento político actual pasa por un proceso de diálogo nacional genuino, inclusivo y amplio dirigido y asumido como propio por los haitianos. Ello debe comprender la participación plena de las mujeres y los jóvenes y también debe ir acompañado de un proceso de reconciliación nacional.

Por consiguiente, el A3+1 hace un llamamiento a todas las partes interesadas en Haití y a las fuerzas políticas enfrentadas para que dejen de lado sus diferencias, insuflen confianza y se unan en pro de los intereses comunes del pueblo haitiano, incluido el progreso en pos de un proceso electoral democrático. Con ese fin, nos hacemos eco de la opinión de la Comunidad del Caribe (CARICOM) respecto de la importancia que reviste la creación de las condiciones propicias, sin las cuales no se podrán celebrar elecciones transparentes, inclusivas o seguras. Apoyamos plenamente el ofrecimiento de los buenos oficios de la CARICOM para facilitar una solución dirigida y asumida como propia por los haitianos a la situación actual, que sigue suscitando una gran preocupación a nivel regional. Animamos a nuestros hermanos y hermanas haitianos a maximizar el uso de las herramientas y los instrumentos disponibles a través de la CARICOM en pro de ese proceso.

El asesinato del Presidente Moïse ha puesto de manifiesto las deficiencias en materia de seguridad. Si bien reconocemos los esfuerzos que se han desplegado para fortalecer la Policía Nacional de Haití y reforzar el mecanismo de seguridad del Estado, especialmente a

través de los proyectos del Fondo para la Consolidación de la Paz sobre la reducción de la violencia comunitaria y el desarme, la desmovilización y la reintegración, la violencia de las bandas, la violencia sexual y de género y los secuestros siguen sin disminuir, lo que pone de relieve las carencias de las medidas existentes para garantizar la seguridad de los ciudadanos. Por ello, reiteramos nuestro llamamiento en favor del apoyo internacional con objeto de reforzar la estructura de seguridad del Estado.

Debemos ampliar nuestra red y brindar nuestro apoyo al Gobierno de Haití a fin de que incluya medidas a través de las cuales se aborden la corrupción y los flujos financieros ilícitos que entran y salen del país. De esa manera, tal vez seamos capaces de hacer frente a la amenaza creciente y en evolución que plantean las bandas armadas, cada vez más envalentonadas, para la población de Haití y los Estados vecinos.

El deterioro constante de la situación de los derechos humanos y humanitaria es sumamente preocupante. La impunidad no puede continuar, la investigación de casos emblemáticos —como los de Grande Ravine, La Saline y Bel-Air— debe llevarse a cabo sin dilación y los responsables deben rendir cuentas. Es alarmante que casos de gran repercusión, como el asesinato de Monferrier Dorval, Emmanuel Constant y Netty Duclaire, sigan sin resolverse.

Agradecemos la respuesta inmediata de todos los asociados internacionales y los organismos humanitarios para contribuir a la prestación de apoyo humanitario. Elogiamos el llamamiento urgente de 187,3 millones de dólares para apoyar a las comunidades más vulnerables, y alentamos a la comunidad internacional de donantes a que apoye esa iniciativa y aumente las contribuciones al plan de respuesta humanitaria, que sigue estando financiado solo en un 30 %.

El grupo A3+1 debe manifestar su profunda preocupación por la angustiosa situación causada por la inhumana deportación a gran escala de haitianos que hemos presenciado en las últimas semanas. Expresamos nuestra ferviente esperanza de que la humanidad elemental y el derecho internacional de los derechos humanos se respeten estrictamente, incluso en estos momentos en que los países están asegurando sus fronteras.

Los retos a los que se enfrentan los migrantes y refugiados haitianos son un crudo recordatorio de la importancia crucial de abordar sus causas fundamentales. Esto nos lleva a nuestra reiterada petición de reparaciones para Haití. Está claro que el legado de subdesarrollo de Haití no puede desvincularse de las injusticias históricas que se cometieron contra ese país cuando se levantó contra la esclavitud, preparó las bases de la Declaración Universal de Derechos Humanos e inspiró numerosas luchas de liberación.

Hace apenas unas semanas, durante el debate general del septuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General, nuestros líderes renovaron su compromiso de aplicar la Declaración y Programa de Acción de Durban, un marco histórico contra la discriminación aprobado hace 20 años. Ha llegado el momento de poner en marcha ese Programa de Acción, empezando por dar prioridad a la cuestión de la reparación a las víctimas de la trata de esclavos.

La situación actual ofrece una oportunidad única para que la comunidad internacional ayude a evitar que Haití siga adentrándose en el abismo. El ciudadano común en Haití se siente frustrado por la inestabilidad sistémica y la lucha diaria para llevar comida a la mesa. La expresión de fatiga en relación con la situación en Haití es totalmente inaceptable. Debemos mostrar una mayor solidaridad y mantenernos al lado de Haití asumiendo nuestras responsabilidades como comunidad internacional, entre otras, la unidad en el seno del Consejo.

Tras haber celebrado más de 200 años como nación independiente, los haitianos también deben asumir los retos existentes para superar las crisis actuales con el espíritu indomable de sus antepasados, como Dutty Boukman, Cécile Fatiman, Jean-Jacques Dessalines, Toussaint Louverture, Marie-Jeanne Lamartiniére y Henri Christophe. La magnífica y triunfante Revolución Haitiana es un testimonio para todos nosotros de que, por muy difíciles que sean los retos y las pruebas, Haití superará los desafíos.

Kenya, el Níger, Túnez y San Vicente y las Granadinas se solidarizan con Haití.

Sr. Polyanskiy (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias a la Sra. Helen La Lime por su exposición informativa sobre la dificilísima situación que atraviesa Haití. Hemos escuchado con atención la declaración de la Sra. Douyon. Damos la bienvenida a la sesión de hoy al Ministro de Relaciones Exteriores de Haití, Excmo. Sr. Claude Joseph.

Lamentablemente, a cada reunión del Consejo de Seguridad relativa a Haití siguen llegando informes alarmantes. En los tres meses transcurridos desde que examinamos el informe anterior (S/2021/559), Haití ha sufrido otra gran convulsión. Estamos muy decepcionados por el

hecho de que se haya aplazado de nuevo la búsqueda de una solución que debía haberse encontrado hace tiempo a la prolongada crisis política interna. La incapacidad de los últimos años para entablar un diálogo efectivo y respetuoso entre las principales fuerzas políticas ha dado lugar a una situación en la que los resortes de la gobernanza se concentran en el poder ejecutivo.

Las tensiones políticas internas podrían haberse reducido con un poder legislativo y un poder judicial eficaces, y con organismos encargados de hacer cumplir la ley profesionales, bien equipados y bien financiados. Sin embargo, esa situación no se ha dado en el país. La ausencia de una voluntad política adecuada ha hecho que las elecciones parlamentarias necesarias para el inicio del proceso de estabilización ya lleven tres años aplazándose. Está claro que la situación no se resolverá en un futuro próximo.

La ausencia de una gobernanza estable, necesaria para resolver eficazmente los problemas cotidianos, ha dado lugar a la intensificación de las actividades de los grupos armados ilegales que siguen luchando por esferas de influencia. Como consecuencia, ha surgido una combinación volátil: una gobernanza débil, una ruptura del estado de derecho y actos de violencia constantes por parte de los grupos que he mencionado. El sufrimiento de los haitianos de a pie se ve agravado por los desastres naturales recurrentes.

Es urgente abordar cuestiones comunes a todos los Estados, como la lucha contra el desempleo y, en general, la mejora del nivel de vida. Sin embargo, lo que más preocupa a los ciudadanos comunes es la estremecedora ausencia de seguridad física para la población. Nos preocupa la información que se recoge en un informe del Banco Mundial según el cual, en 2021, el 60 % de los haitianos vivirá por debajo del umbral de pobreza. La parálisis del Gobierno ha creado obstáculos onerosos para la cooperación y la asistencia internacionales. Tomamos nota de los esfuerzos realizados por el sistema de las Naciones Unidas en circunstancias muy difíciles, incluido el Fondo para la Consolidación de la Paz del Secretario General, destinados a apoyar a las autoridades del país a promover programas cruciales para frenar la violencia y lograr el desarme, la desmovilización y la reintegración.

Está claro que la grave situación de este Estado costero requiere un apoyo internacional consolidado, principalmente de sus vecinos de la región. En este sentido, estamos desconcertados por la decisión de devolver a Haití por la fuerza a quienes reunieron todo lo que tenían para salir de Haití en busca de una vida mejor para sus hijos. Los planes para devolver a Haití a 14.000 personas, además de los 8.000 haitianos que ya han regresado, son muy preocupantes.

Durante los debates sobre el informe anterior, en junio, todos expresamos la esperanza de que los primeros atisbos de un frágil proceso de diálogo político a escala nacional contribuyeran a facilitar los preparativos adecuados y la celebración de elecciones presidenciales y parlamentarias. Sin embargo, todas nuestras previsiones optimistas se derrumbaron tras el abominable asesinato del Presidente Jovenel Moïse, el 7 de julio. Independientemente de quién sea el responsable de ese crimen, se asestó un golpe a todos los haitianos. Por ello, es urgente identificar a los autores de ese espantoso crimen y hacer que rindan cuentas. En el informe del Secretario General (S/2021/828) se hace referencia a la solicitud de asistencia a las Naciones Unidas para llevar a cabo una investigación. Es importante garantizar que se utilicen todos los medios disponibles para ayudar al pueblo haitiano en ese proceso.

Está claro que son los propios haitianos, en el marco de un amplio diálogo nacional, quienes deben decidir la mejor manera de sacar al país de la crisis. Por lo tanto, acogemos con satisfacción los esfuerzos por buscar el consenso entre las fuerzas sociales opuestas del país sobre la cuestión de su futuro. Hemos tomado nota del acuerdo alcanzado el 11 de septiembre para que las elecciones se celebren para finales de 2022. Estamos convencidos de que la imposición al pueblo haitiano de cualquier solución conveniente por parte de agentes o expertos externos no hará sino complicar aún más la situación.

La Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití y su Jefa, la Representante Especial del Secretario General, han sido llamadas a facilitar un diálogo inclusivo entre los haitianos. Puerto Príncipe necesita una asistencia internacional responsable, y la situación actual impone una responsabilidad especial a la presencia de las Naciones Unidas en el país.

Rusia está dispuesta a seguir prestando a Haití toda la ayuda necesaria, tanto a nivel bilateral como multilateral. Para contribuir a mitigar las consecuencias de los desastres naturales, hemos suministrado equipos médicos y quirúrgicos en el marco de un esfuerzo conjunto con la Organización Mundial de la Salud.

Tenemos la intención de seguir alentando al Consejo de Seguridad a desempeñar un papel constructivo en la normalización de la situación en Haití, reforzando la soberanía y la autosuficiencia del país y mejorando las vidas y la seguridad de sus ciudadanos.

Sra. Byrne Nason (Irlanda) (*habla en francés*): Quisiera sumarme al agradecimiento de mis colegas a la Representante Especial del Secretario General, Sra. La Lime, por su exposición informativa. Agradezco a la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití y al equipo de las Naciones Unidas en el país sus continuos esfuerzos. También agradezco a la Sra. Douyon que haya compartido claramente sus opiniones esta mañana. En la coyuntura actual, es muy importante oír y escuchar las perspectivas de la sociedad civil haitiana.

También quisiera agradecer la presencia hoy en el Consejo de Seguridad del Ministro de Relaciones Exteriores de Haití, Excmo. Sr. Claude Joseph, a quien damos una cordial bienvenida.

Me gustaría centrarme en tres cuestiones que preocupan especialmente a mi país, Irlanda, en este momento decisivo.

En primer lugar, como todos sabemos y muchos ya han dicho, la pandemia y los recientes desastres naturales han agravado las necesidades humanitarias en Haití, que ya eran considerables. Irlanda se congratula de la eficaz respuesta de Haití al terremoto de agosto y a las tormentas posteriores. Sus acciones oportunas, que contaron con el apoyo de las Naciones Unidas y de organizaciones no gubernamentales, han servido para atender las necesidades de más de 650.000 personas. Sin embargo, las necesidades humanitarias siguen siendo muy urgentes. Es esencial que la comunidad internacional responda con contundencia a esta crisis. Irlanda ya ha contribuido con financiación de sus asociados humanitarios. Seguiremos desempeñando el papel que nos corresponde para apoyar al pueblo haitiano.

(*continúa en inglés*)

Los retos humanitarios y de desarrollo anteriores a la pandemia y al terremoto siguen existiendo y, lamentablemente, van en aumento. Estos retos incluyen la inseguridad alimentaria aguda, el desplazamiento causado por la violencia de las bandas, la tasa de mortalidad materna más alta del hemisferio occidental y los altos índices de violencia sexual y de género. La base de las soluciones a esos y otros muchos problemas preocupantes se encuentra en Haití; sin embargo, sin un cambio estructural y una inversión institucional, las crisis profundas en el país persistirán.

Eso me lleva a mi segunda observación. Para resolver los problemas de Haití es necesario realizar importantes avances hacia una solución política negociada. El pueblo de Haití merece instituciones democráticas estables, previsibles y que funcionen. Sin embargo, con el último aplazamiento del calendario electoral, esa plataforma básica sobre la que construir la estabilidad y la seguridad futuras se aleja cada vez más.

Acogemos con satisfacción todos los esfuerzos por alcanzar un acuerdo político inclusivo y consensuado en Haití, pero para que tenga éxito, es necesaria una base de compromiso lo más amplia posible. Esto solo puede lograrse con la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres y la implicación activa de los jóvenes.

Cualquier marco electoral futuro debe preservar, como mínimo, el compromiso de una representación del 30 % de mujeres en el Parlamento de Haití, como se destacó la semana pasada en el primer grupo de evaluación independiente centrado en Haití sobre las mujeres y la paz y la seguridad. Irlanda se complació en copresidir, junto con México, este importante debate sobre la participación política de las mujeres en Haití. Queda mucho trabajo por hacer.

Alentamos al Gobierno haitiano y a todos los agentes políticos y de la sociedad civil a que garanticen las contribuciones decisivas de las mujeres como activistas, como candidatas y como ciudadanas con derechos plenos e iguales. A lo largo de este proceso, la seguridad de quienes participan en el sistema político y electoral sigue siendo vital.

Mi tercera observación se refiere al deterioro de la situación de la seguridad. La violencia de las bandas y los secuestros son un hecho cotidiano en Haití, donde comunidades enteras se ven empujadas al punto de la desesperación y, citando a la Sra. La Lime, “al extremo”. La impunidad por las violaciones de los derechos humanos y la violencia sexual y de género es motivo de grave preocupación.

El cambio, el desarrollo y el progreso de Haití serán imposibles si no se garantiza la seguridad básica de su población. Acogemos con satisfacción los esfuerzos, incluidos los del Fondo para la Consolidación de la Paz, destinados a reducir la violencia comunitaria, facilitar el desarme y prevenir de la violencia electoral.

Sin embargo, el cambio más significativo vendrá de la mano de una dotación adecuada de recursos —tanto financieros como técnicos— a la Policía Nacional de Haití. La priorización urgente de la dotación de recursos a la policía permitirá crear capacidad, confianza y seguridad para el pueblo haitiano. El apoyo decidido de la comunidad internacional será decisivo para facilitar esa tarea.

Irlanda sigue creyendo que las soluciones a las complejas crisis de Haití necesitan del compromiso y el apoyo de su propio pueblo. La responsabilidad de la comunidad internacional consiste en acompañar a Haití y facilitar los esfuerzos encaminados a lograr un consenso nacional inclusivo. De esa manera se trazará un camino claro para atender las necesidades y garantizar los derechos del pueblo haitiano.

Sr. Geng Shuang (China) (*habla en chino*): Felicito a Kenya por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de octubre. Sr. Presidente, que puede contar con nuestro pleno apoyo para cumplir su mandato. También felicito a Irlanda por haber concluido con éxito su Presidencia en septiembre, y doy las gracias a la Embajadora Byrne Nason y a su equipo por su trabajo.

China agradece a la Representante Especial La Lime su exposición informativa. Ella y sus colegas han trabajado incansablemente en circunstancias difíciles, y queremos rendirles homenaje. También he escuchado atentamente la declaración formulada por la representante de la sociedad civil.

En los últimos cuatro meses, hemos sido testigos de una inestabilidad política constante en Haití. Sus crisis de seguridad y humanitaria no han mejorado lo más mínimo; de hecho, han ido de mal en peor. Expresamos nuestra profunda solidaridad ante la trágica situación del pueblo haitiano. El Gobierno haitiano y los dirigentes políticos deben actuar en el interés del pueblo haitiano y del país desistiendo de participar en una lucha de poder, cumpliendo con sus responsabilidades de buena fe y adoptando medidas para guiar al país por la senda del desarrollo.

En primer lugar, la transición política debe avanzar con carácter de urgencia. Aunque el Primer Ministro Henry llegó recientemente a un acuerdo con algunas partes respecto al calendario electoral y los acuerdos políticos previos a las elecciones, algunos grupos de la sociedad civil y partidos políticos de Haití tienen opiniones divergentes sobre estas cuestiones. Los dos bandos siguen divididos. El reiterado aplazamiento del referendo constitucional y de las elecciones presidenciales y parlamentarias no hará sino aumentar la incertidumbre de la situación política en Haití.

Hacemos un llamamiento a todas las partes de Haití para que actúen en el mejor interés del país y con un espíritu de entendimiento y adaptación mutuos, mostrando al mismo tiempo flexibilidad para avanzar en la misma dirección y llegar sin demora a un acuerdo sobre los arreglos pertinentes tras la celebración de amplias consultas políticas, a fin de garantizar que las elecciones puedan celebrarse lo antes posible.

En segundo lugar, no se pueden escatimar esfuerzos cuando se trata de la asistencia humanitaria y la reconstrucción tras el desastre. El terremoto y las posteriores tormentas tropicales en Haití provocaron numerosas bajas y daños materiales. Otras 650.000 personas necesitan asistencia humanitaria con urgencia. China exhorta a la comunidad internacional a que responda activamente al llamamiento de emergencia humanitaria de las Naciones Unidas, que asciende a unos 187 millones de dólares, e insta al Gobierno de Haití a que trabaje en estrecha colaboración con el sistema de las Naciones Unidas para garantizar que los suministros lleguen a los más necesitados y para evitar el desperdicio y la malversación.

En tercer lugar, hay que abordar con decisión el problema de las bandas delictivas. Las bandas en Haití están desbocadas y son capaces de cualquier cosa. Sus actos atroces han sumido a la sociedad en el caos y han ocasionado el desplazamiento de 19.000 personas solo desde junio. El Gobierno haitiano debe fortalecer eficazmente la capacidad de su cuerpo de policía y poner en marcha sin demora la estrategia nacional de reducción de la violencia comunitaria para erradicar el tumor de la violencia de las bandas lo antes posible. Los políticos deben apartarse de cualquier interés relacionado con las bandas. Se debe prohibir a toda persona vinculada a las bandas participar en actividades políticas u ocupar cargos públicos.

Ante los desastres naturales y los causados por el ser humano, muchos haitianos desesperados no tuvieron más remedio que huir de sus hogares. El trato injusto que reciben en tierras extranjeras y su repatriación masiva atentan contra sus derechos básicos. China comparte la preocupación expresada por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Esperamos que los derechos humanos y la dignidad de los migrantes haitianos se protejan debidamente.

En su informe más reciente (S/2021/828), el Secretario General señala que los esfuerzos de ayuda internacional realizados desde 2010, que suman unos 14.700 millones de dólares hasta la fecha, aún no han dado los resultados esperados. En anteriores deliberaciones del Consejo, la delegación de China ha subrayado con insistencia que no existe una solución externa para la cuestión de Haití y que, en última instancia, corresponde al propio pueblo haitiano sacar al país de su difícil situación actual. El modelo de asistencia que

ha venido prestando la comunidad internacional, que se puede comparar con la transfusión sanguínea y el suministro de oxígeno a Haití, no ha demostrado ser ni especialmente eficaz ni sostenible. La presencia de la Organización en Haití debe mejorarse y ajustarse.

Estamos dispuestos a unirnos al resto de los miembros del Consejo para abordar los impedimentos sistémicos y estructurales para la paz y el desarrollo en Haití y considerar la aplicación de un enfoque innovador que ayude a Haití a salir de su difícil situación. China está dispuesta a mantener conversaciones exhaustivas con todas las partes sobre la renovación del mandato de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH), incluidos el calendario y el contenido del mandato, la relación entre la labor de la BINUH y los esfuerzos correspondientes del equipo de las Naciones Unidas en Haití, así como la relación entre la BINUH y la Organización de los Estados Americanos, para encontrar conjuntamente la manera de ayudar a Haití a superar la crisis y a ir por buen camino.

Por último, me gustaría subrayar que, independientemente de lo que hagan las Naciones Unidas, lo más importante es que todos los partidos políticos de Haití reflexionen sobre los problemas actuales y asuman realmente su responsabilidad ante el país y su población.

Sr. Jürgenson (Estonia) (*habla en inglés*): Quisiera agradecer a la Representante Especial del Secretario General para Haití, Sra. Helen La Lime, y a la Sra. Emmanuela Douyon sus ilustrativas exposiciones informativas y su valiosa labor.

Este ha sido un año muy difícil para Haití, con el asesinato del Presidente Moïse, el terrible terremoto y los efectos que sigue teniendo la pandemia de enfermedad por coronavirus. Como resultado, la crisis política y humanitaria no ha hecho más que empeorar. Nos preocupa la falta de progresos en la vía política. Un empeoramiento de la situación de la seguridad exacerbará la inestabilidad en Haití y puede afectar también a la estabilidad de la región.

Ya es hora de que los dirigentes políticos de Haití tomen medidas y vuelvan a encarrilar el país. Tomamos nota del anuncio del Primer Ministro Ariel Henry sobre la celebración de un referendo para modificar la Constitución del país antes de febrero y del plan para organizar elecciones presidenciales y legislativas a principios del próximo año. Esa es la clave para superar esta crisis de larga duración.

Pedimos a las autoridades de Haití que organicen elecciones libres, imparciales y transparentes. Es fundamental generar confianza y crear las condiciones necesarias para que las elecciones sean creíbles. Instamos a todos los agentes políticos y a las partes interesadas a que dejen de lado sus divergencias con miras a lograr un resultado positivo y encontrar una solución a la crisis. Se necesita un diálogo inclusivo a fin de promover el proceso político y recabar un consenso nacional.

Otro elemento importante para recuperar la confianza es mejorar la rendición de cuentas y garantizar que se investiguen adecuadamente todos los casos de violencia, incluido el asesinato del Presidente Moïse. En ese sentido, la situación de la seguridad sigue siendo preocupante. Es consecuencia de las actividades delictivas de las bandas armadas, problema que es preciso afrontar. Pedimos a las autoridades que hagan frente a la violencia y pongan más empeño en detener las actividades delictivas relacionadas con las bandas. Es necesario tomar medidas para proteger la vida de los defensores de los derechos humanos, los periodistas y los activistas. Es necesario fortalecer las fuerzas de policía para que puedan responder con mayor eficacia y ofrecer más protección a la población haitiana. Hay que evitar nuevos desplazamientos de la población.

Alentamos a las autoridades a que apoyen el establecimiento de una Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos en Haití, a fin de salvaguardar la continuidad de la colaboración con las autoridades del Estado en cuestiones de derechos humanos. Es importante mantener lo que ya se ha logrado.

Haití se beneficia de la presencia de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH). Me gustaría expresar el firme apoyo de Estonia a las actividades de la BINUH y a la labor de la Representante Especial. Consideramos que mediante los esfuerzos conjuntos de todas las partes interesadas se podrán conseguir la estabilidad y el desarrollo sostenible del país.

Sra. Broadhurst Estival (Francia) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Ante todo, me gustaría hacerme eco de lo expresado por los demás oradores al felicitar a Irlanda por el éxito notable de su Presidencia durante el mes de septiembre y hacerle llegar a usted mis mejores deseos de una exitosa Presidencia en octubre.

Me gustaría dar las gracias también a la Representante Especial La Lime y a la Sra. Douyon por sus exposiciones informativas, y celebro que el Ministro de Relaciones Exteriores de Haití, Sr. Claude Joseph, se encuentre hoy entre nosotros.

El período de transición que se inicia ahora, tras el asesinato del Presidente Jovenel Moïse, es

extremadamente peligroso. El Parlamento lleva más de un año y medio sin reunirse. Las instituciones del Estado están destruidas. Solo el diálogo puede ayudar a Haití a salir de esta crisis.

Por lo tanto, hago un llamamiento a todos los agentes políticos para que lleguen al consenso necesario con el fin de poner en marcha un Gobierno inclusivo que sea capaz de organizar los comicios electorales en un clima pacífico. El acuerdo firmado el 11 de septiembre entre el poder ejecutivo y algunos partidos de la oposición es un primer paso para lograr el objetivo de restablecer el funcionamiento normal de las instituciones del Estado.

El recrudecimiento de la violencia de las bandas supone una amenaza para todos los haitianos. Aumentan los secuestros y las violaciones de los derechos humanos. Estas bandas actúan con total impunidad. Por lo tanto, el Gobierno debe dedicar más recursos a la Policía Nacional de Haití, cuya conducta debe ser irreprochable.

La investigación sobre el asesinato del Presidente Jovenel Moïse debe completarse. Es preciso localizar a los autores y hacerlos comparecer ante la justicia. Los haitianos esperan que se haga justicia. Lo mismo ocurre con el asesinato de Monferrier Dorval y las masacres de Grande Ravine, La Saline y Bel Air.

La corrupción socava las instituciones y destruye la confianza de la población. Cuatro millones de haitianos viven en la extrema pobreza. La pandemia de enfermedad por coronavirus ha hecho estragos en el país. Se han distribuido 400.000 dosis de vacunas; ahora hay que administrarlas.

Ante todos esos desafíos, el restablecimiento de la seguridad debe ser un objetivo prioritario. Más allá de la indispensable asistencia humanitaria, las Naciones Unidas deben apoyar la reforma de la policía y del sistema judicial en el período de transición que se avecina.

Permítaseme expresar, una vez más, la profunda tristeza de Francia por las consecuencias del terremoto que asoló Haití el 14 de agosto. Nos hemos movilizado para ayudar al pueblo haitiano enviando 72 toneladas de carga humanitaria, y mantendremos esa cooperación.

Por último, quisiera encomiar la excelente labor que están realizando las Naciones Unidas en Haití en un contexto sumamente difícil. Reitero nuestro pleno apoyo a la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití, a su mandato y a la renovación de este. Francia, junto con la Unión Europea y la Organización Internacional de la Francofonía, está al lado de Haití para ayudarlo a salir de la crisis, algo que el país necesita a todas luces.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Haití.

Sr. Joseph (Haití) (*habla en francés*): Ante todo, quisiera dar las gracias al Consejo de Seguridad por haberme invitado a participar en esta sesión informativa sobre la cuestión relativa a Haití y, al hacerlo, darme la oportunidad de compartir las opiniones y observaciones del Gobierno de Haití en relación con el informe del Secretario General sobre la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH) (S/2021/828), que acaba de presentar la Representante Especial.

Quisiera transmitir el profundo agradecimiento y la gratitud del Gobierno de Haití al Secretario General por su compromiso con Haití y el pueblo haitiano, como lo demuestra su informe más reciente, en el que se hace un repaso objetivo e imparcial de los acontecimientos ocurridos recientemente en el país. El Gobierno de la República de Haití ha tomado nota de las observaciones y recomendaciones del informe y las ha examinado meticulosamente.

Permítaseme aprovechar esta oportunidad para reiterar a la Representante Especial del Secretario General mi más calurosa felicitación por su sentido de responsabilidad, su determinación inquebrantable y la extraordinaria labor que está realizando al frente de la BINUH.

El terremoto de 7,2 grados de magnitud causó la muerte de más de 2.240 personas en la región meridional de Haití, entre ellas el Dr. Ousmane Touré, de la República de Guinea, a cuya memoria rendimos homenaje. El terremoto también causó 12.700 heridos, además de innumerables daños materiales y la destrucción de infraestructuras públicas y privadas. A ello se sumaron, dos días después, las consecuencias no menos graves de la tormenta tropical Grace que azotó la misma región del país.

Todos esos complejísimos problemas se sumaron a las consecuencias devastadoras de la pandemia de enfermedad por coronavirus para las estructuras económicas, sociales y sanitarias de Haití. Ante esas adversidades, los haitianos han demostrado un gran valor y una gran capacidad de resiliencia. Quisiera expresarles mi profundo respeto y el del Gobierno del país.

Los acontecimientos desafortunados que acabo de enumerar no han hecho más que agravar la crisis sociopolítica que vive la República de Haití desde hace más de tres años, aumentar su vulnerabilidad y poner en peligro su desarrollo sostenible, tal y como señala el Secretario General en su informe. El Gobierno que tengo el honor de representar ante el Consejo de Seguridad es plenamente

consciente de ello y se compromete a aplicar, en la medida de sus posibilidades, las recomendaciones del informe, con el apoyo sostenido, por supuesto, de sus amigos y asociados de la comunidad internacional. El Gobierno también es consciente de la importancia de todos los desafíos a los que hay que hacer frente y de la magnitud de los obstáculos que impiden el desarrollo económico y social de la nación. Estamos decididos a seguir adelante y avanzar en las reformas estructurales indispensables a fin de mejorar la gobernanza democrática, luchar contra la impunidad y reforzar el estado de derecho.

Para lograr esos objetivos, es imperioso que busquemos, de manera proactiva, la unidad de la familia haitiana. Los decenios de luchas intestinas, divisiones improductivas, odios y resentimientos que siguieron al final de la dictadura de Duvalier han tenido muchas consecuencias nefastas, como la fragmentación del tejido social del país, la inestabilidad política crónica, la desarticulación de las estructuras económicas, el empobrecimiento de la mayoría de la población, la descapitalización de las empresas y el éxodo de capitales y cerebros, así como el agravamiento de las desigualdades. Como consecuencia, en la noche del 6 al 7 de julio ocurrió lo inaceptable e irreparable: el asesinato, en su residencia privada, de un Presidente elegido democráticamente y en ejercicio de sus funciones.

Sin duda consciente de la necesidad de garantizar la unidad nacional, desde que asumió el cargo de Primer Ministro, el Sr. Ariel Henry se ha esforzado por encontrar un consenso lo más amplio posible para contribuir a la normalización de la vida política en Haití y al funcionamiento regular de las instituciones democráticas. Así es como, después de amplias consultas con las partes interesadas de la clase política y la sociedad civil, el Sr. Henry concertó un acuerdo político para poner fin a esas divisiones fratricidas, que alimentan la inestabilidad y la violencia. Sus esfuerzos comenzaron a dar frutos con la firma, el 11 de septiembre, de un acuerdo político para una gobernanza pacífica y eficaz durante el período de transición, en el que participaron más de 200 organizaciones políticas y de la sociedad civil.

Debemos aprovechar ese acuerdo para convertirlo en la base de un consenso lo más amplio posible, con el fin de crear las condiciones objetivas para calmar el clima sociopolítico y celebrar unas elecciones libres, creíbles, transparentes e inclusivas lo antes posible. Para ello, es imprescindible que triunfe el espíritu de abnegación y superación de manera que situemos los intereses superiores de la nación en un primer plano de nuestras preocupaciones y motivaciones.

Me enorgullece haber sido un ejemplo de superación, en un momento crucial de la vida de la nación, al renunciar, sin coerción, al cargo de Primer Ministro interino, después de haber contribuido dignamente a la estabilización del Estado y de la sociedad tras el atroz asesinato del Presidente Moïse, para dejar paso al Primer Ministro Ariel Henry, de conformidad con los últimos deseos del difunto Presidente Moïse.

Con ese espíritu de abnegación, hago un llamamiento a todos los que, como yo, eran cercanos al difunto Presidente Moïse, para que faciliten la labor del Gobierno de mi país, con el apoyo de nuestros asociados internacionales, de los agentes de la sociedad civil e incluso de los opositores acérrimos del Presidente Moïse, en el marco de un acuerdo amplio entre los haitianos como única forma de salvar nuestra patria común.

Paralelamente al proyecto político, que es una gran prioridad para Haití, el Gobierno de mi país concede una gran importancia al fortalecimiento del sistema judicial, que debe trabajar sin descanso para concluir la investigación del asesinato del Presidente Moïse de manera que se haga justicia según los deseos de su familia, sus aliados y la gran mayoría del pueblo haitiano.

Como han demostrado los días y las semanas posteriores a su muerte, y como demostrará la historia, el Presidente Moïse fue asesinado por sus ideas, por sus sueños para el pueblo haitiano, por su dedicación a un buen porvenir para todos los hijos de Haití.

El informe subraya que el asesinato político del Presidente Jovenel Moïse fue un acontecimiento político trágico, que junto con otros, ha exacerbado la crisis multidimensional haitiana y ha aumentado la incertidumbre en torno al futuro político y la necesaria estabilización del país.

El Secretario General destacó las disposiciones de seguridad adoptadas por el Gobierno de entonces, que tenía la alta responsabilidad de garantizar la continuidad del Estado para evitar el caos que algunos agoreros veían venir en el horizonte o deseaban ver venir. Hay que reconocer que se han realizado innumerables esfuerzos sobre el terreno para impulsar la investigación sobre el asesinato del Presidente Moïse.

No obstante, las debilidades del sistema judicial haitiano, junto con el carácter claramente transnacional de este delito, no podrán garantizar que se pueda continuar y concluir la investigación, menos aún la manifestación de la justicia en este expediente. Teniendo eso en cuenta, se necesita colaboración judicial para concluir la investigación e identificar y castigar a los culpables.

Esta solicitud fue reiterada por Haití durante el debate general del septuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General (véase A/76/PV.14). Quisiéramos que esto se tenga debidamente en cuenta, a fin de transmitir un mensaje claro, a saber, que no se tolerarán estos actos en absoluto en nuestro sistema internacional.

En el mismo sentido, el Gobierno haitiano tomó nota de las preocupaciones expresadas respecto de la situación en materia de derechos humanos, que, según el Secretario General, ha seguido degradándose, sobre todo como resultado de los enfrentamientos violentos entre bandas armadas y los ataques perpetrados contra la población civil. De manera más general, el Gobierno desea reiterar su compromiso de garantizar el respeto, la defensa, la protección y la promoción de los derechos humanos, sin discriminación, de conformidad con sus compromisos y obligaciones dimanantes de los tratados internacionales y regionales relativos a los derechos humanos en los que la República de Haití es parte.

Como indica el Secretario General en su informe, los esfuerzos emprendidos para reformar el sistema de justicia continúan, a pesar de los problemas que aquejan al poder judicial como consecuencia de los trágicos acontecimientos que ha vivido el país. Se han adoptado iniciativas positivas, como la prestación de juramento y la reciente toma de posesión de los miembros del Consejo Superior de la Judicatura. Se están adoptando medidas para mejorar las condiciones de reclusión en los centros penitenciarios, reducir la detención preventiva prolongada y, en consecuencia, aliviar el hacinamiento en las cárceles.

Quisieras aprovechar la oportunidad que me brinda esta tribuna para referirme a la situación preocupante y estremecedora de decenas de miles de compatriotas haitianos que, de forma periódica, para escapar de las duras realidades que impone la coyuntura, siguen huyendo de las costas haitianas para buscar el bienestar en otros lugares. Con certeza, en el transcurso de las últimas semanas, los miembros han visto las imágenes horribles de las atrocidades que estos haitianos y haitianas han sufrido en la frontera entre los Estados Unidos y México. Debo decir que nadie se toma a la ligera la decisión de abandonar este bello país caribeño para buscar una vida mejor en otro lugar, poniendo en peligro su vida y, a menudo, la de sus hijos. Lo único que pedimos es que sean tratados trato con dignidad y humanidad.

En este sentido, encomio las muestras de solidaridad activa de la sociedad estadounidense con los migrantes haitianos en la frontera entre los Estados Unidos y México. El Gobierno haitiano toma nota de las reiteradas excusas de las autoridades estadounidenses por los malos tratos infligidos a los migrantes haitianos en la frontera, y felicita calurosamente al Gobierno estadounidense, en particular al Presidente Biden, por las medidas correctivas adoptadas.

En el mismo sentido, transmitimos un profundo y sincero agradecimiento a la nación hermana de México por sus esfuerzos y su apoyo en la búsqueda de una solución regional de los problemas de la migración a través del diálogo. La situación no se limita a una solución humanitaria, sino también debe llevarnos a adoptar medidas concertadas para resolver estos problemas, que trascienden con creces nuestras fronteras respectivas.

La búsqueda de soluciones para las graves dificultades que durante mucho tiempo han comprometido la estabilidad social, política y económica de Haití requiere el compromiso y la implicación de todas las fuerzas vivas de la nación. El Gobierno de la República trabaja con de manera decidida en este empeño. También necesitamos un apoyo sostenido y el compromiso a largo plazo de la comunidad internacional en todos los ámbitos.

Haití necesita sobre todo una gran movilización de apoyo técnico y de recursos financieros a largo plazo para garantizar la estabilidad financiera de las infraestructuras físicas, sociales y económicas es fundamental para su desarrollo sostenible. De ahí la necesidad imperiosa de crear, de manera irreversible, las condiciones necesarias para la estabilidad política e institucional a largo plazo del país que el pueblo haitiano desea desesperadamente y que la comunidad internacional desea con fervor.

En el momento en que el Consejo se dispone a renovar el mandato de la BINUH, debe tener en cuenta las nuevas realidades que afronta el país y, por consiguiente, adaptar el contenido del mandato. De hecho, el refuerzo de las capacidades operativas de las instituciones de seguridad y de mantenimiento del orden público, en particular la Policía Nacional de Haití, merecen la máxima atención.

En este sentido, expresamos nuestro ferviente deseo de que el nuevo mandato de la BINUH se centre fundamentalmente en el fortalecimiento de la seguridad y la lucha contra la violencia, apoyando los esfuerzos del Gobierno en los ámbitos de la seguridad, la estabilización y la protección de la población. Son expectativas legítimas de la población, que ya ha sufrido suficiente a causa de la violencia de las bandas, los secuestros y la delincuencia generalizada.

Reconocemos las limitaciones de la BINUH en Haití, habida cuenta de su carácter esencialmente consultivo, y

abrigamos la sincera esperanza de que el Consejo de Seguridad realice los ajustes necesarios en su mandato para ayudar a las autoridades haitianas a afrontar de manera eficaz la grave situación de inseguridad, que se recrudece día a día.

Para concluir, permítaseme hacer un ferviente llamamiento a la comunidad internacional en general, y al sistema de las Naciones Unidas en particular, para que continúen reforzando su apoyo, solidario a Haití, con el fin de ayudarlo a retomar por fin la senda de la paz, la seguridad, la estabilidad política, el progreso y el desarrollo económico y social.

Se levanta la sesión a las 11.45 horas.